

## Las novelas de la sanandresana Hazel Robinson Abrahams

Ana Mercedes Patiño / Bucknell University

### Resumen

*No Give Up, Maan!* (2002), *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!* (2004) y *El príncipe de St. Katherine* (2009) son novelas de la autora sanandresana Hazel Robinson Abrahams. Entre otros aspectos notables, estas ficciones de carácter histórico abordan las relaciones entre la religión y la política, documentan la empresa de navegación en goletas e inscriben a la mujer en el destino del archipiélago, como testigo, protagonista y narradora. Las siguientes páginas se ocupan de este último aspecto.

**Palabras clave:** Hazel Robinson Abrahams, literatura caribeña, novela colombiana, San Andrés Isla, escritora.

### Abstract

*No Give Up, Maan!* (2002), *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!* (2004) and *El príncipe de St. Katherine* (2009) are novels by the San Andean author Hazel Robinson Abrahams. Some important topics in these historical fiction narratives are the relationship between religion and politics, traveling by schooners, and woman's role in the destiny of the archipelago, as witness, protagonist, and writer. The following pages will examine this last aspect.

**Keywords:** Hazel Robinson Abrahams, Caribbean literature, Colombian novel, San Andrés Island, female writer.

Los narradores de San Andrés, Providencia y Santa Catalina escriben poco y, cuando lo hacen, usualmente es sobre sí mismos y sobre el pasado de sus islas. Ejemplo de ello son algunas obras de los más destacados autores raizales: el cuento “El palo de mango” (1996), de Juan Ramírez Dawkins; las memorias de Lolia Pomare Myles, *Nacimiento, vida y muerte de un sanandresano* (1998), y su relato autobiográfico *Vendaval de ilusiones* (2002); los relatos breves de Jimmy Gordon Bull en *Legado de piratas* (2006); los cuentos *Sobre nupcias y ausencias* (1988) de Lenito Robinson Bent y las novelas *No Give Up, Maan!* (2002), *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!* (2004) y *El príncipe de St. Katherine* (2009) de Hazel Robinson Abrahams.

En la ficcionalización del pasado de las islas, en varias obras de los autores isleños, se presentan algunos rasgos comunes: la actitud nostálgica y el afán didáctico en la evocación de elementos de ese pasado, el énfasis en el multilingüismo, en las dificultades de comunicación y en la incomunicación y la conciencia sobre las condiciones y riesgos de la insularidad. En las novelas de la sanandresana Hazel Robinson Abrahams, a esos elementos se añaden el particular interés en las relaciones entre la religión y la política, el deleite al documentar la empresa de la navegación en goletas que constituyó la historia de las islas y del Caribe hasta la llegada del avión a mediados del siglo XX y el afán por inscribir a la mujer en el destino del archipiélago, como testigo, protagonista y narradora de eventos que allí se han dado. Las siguientes páginas van a enfocar este último aspecto.

A lo largo de sus tres novelas, Hazel Robinson Abrahams perfila, a través de su protagonista ficcional, un ideal de mujer que reúne condiciones físicas, intelectuales, culturales y socio económicas que la dotan de “superioridad” frente al grupo en el que se encuentra, el cual valida su interpretación de la realidad en la que se inscribe. En la formación de esta escritora son fundamentales su condición de permanente viajera, su multilingüismo y su avidez por conocer el pasado y el presente de las islas.

Las novelas de Hazel Robinson Abrahams retoman la historia lejana y reciente de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. La autora es cada vez más valorada nacional e internacionalmente por su propósito de dar a conocer aspectos de la vida y de la historia del archipiélago, interés puesto de manifiesto en otros de sus trabajos, como la columna “Meridiano 81”, que empezó a escribir

en 1959 para el periódico *El Espectador*, y el proyecto de etnoeducación “*The Spirit of Persistence*,” del cual forma parte la documentación acerca del lugar de las goletas en el devenir de San Andrés, Providencia y Santa Catalina—hecha en su compilación de *Relatos de navegantes* (2004) y en *The Spirit of Persistence* (2004)—y una exposición itinerante, sobre el mismo aspecto, que ha recorrido el territorio colombiano. Este propósito didáctico se mantiene también en la participación de la autora en el programa “Leer el Caribe,” en el cual fue seleccionada para dar a conocer su obra durante el año 2013.<sup>1</sup>

El estrecho lazo entre la historia y la ficción ha sido un rasgo permanente en la escritura de Hazel Robinson Abrahams, como lo anunciara en 1967 Gonzalo Arango quien, en un reportaje para la revista *Cromos*, relata la historia de las islas según la versión de su amiga Hazel Robinson, “que en otro tiempo era escritora”:

Hazel [...] me contó que los primeros pobladores de San Andrés fueron unos puritanos ingleses que llegaron a la Isla en 1629, en calidad de colonizadores permanentes. Mas, cuál sería su sorpresa al encontrar la Isla convertida en un nido de aventureros y corsarios holandeses, y antes de ellos... en fin, aquí la historia se pierde en los laberintos de la fábula de donde nace la prehistoria.” (399)

En esta fusión de historia y fábula y de versiones se enmarcan las tres novelas que Robinson Abrahams publicaría varias décadas después, las cuales se ocupan de dos periodos fundamentales en la historia de las islas: la primera novela tiene lugar hacia el siglo XVIII, cuando al archipiélago arriban africanos esclavizados y sus amos ingleses; las otras dos se desarrollan hacia mediados del Siglo XX, momento también de radicales cambios en la vida de las islas.

### ***No Give Up, Maan!***

La historia de *No Give Up, Maan!* (2002)<sup>2</sup> se ubica en “un mes de octubre de algún año hace dos siglos” (16), en la isla Henrietta (hoy San Andrés), habitada por cinco plantadores ingleses que cultivaban algodón con unos doscientos esclavos traídos de Jamaica. En la isla estaban también las mujeres inglesas de tres de estos plantadores y el reverendo Birnington, un religioso protestante. La novela se inicia con un fuerte huracán que presagia los cambios que se avecinan para Henrietta. Como señala Ariel Castillo en su presentación de la novela, en ésta, como en otras obras del Caribe colombiano, los fenómenos naturales “anuncian un cambio en la cultura y en la sociedad” (16). Durante el huracán, la naturaleza, que parece tener voluntad propia y estar a favor de los esclavos, arranca de raíz las plantas de algodón y transforma totalmente el paisaje. Al final de la novela, los esclavos son liberados de la esclavitud, la economía de exportación, basada en el cultivo del algodón, es sustituida por otra, centrada en la producción de coco, y los numerosos cambios en la isla hacen de ésta un territorio nuevo.

Algunos de estos importantes cambios están vinculados a la llegada de la inglesa Elizabeth Mayson, única sobreviviente del naufragio de una goleta que provenía del puerto inglés de Newquay y se extravió en su camino a Nueva Orleans. Los ciento siete tripulantes de la goleta mueren, y a Elizabeth la rescata George, hijo de padre blanco y de madre negra. A lo largo de la novela, George, quien no es completamente aceptado ni por el grupo del cual proviene ni por el de quienes lo han formado, muestra superioridad intelectual y moral sobre ambos, superioridad que, en parte, está asociada con el dominio de los códigos lingüísticos y culturales de los dos grupos a los que pertenece, anunciando así para las islas un nuevo tipo de habitante híbrido.<sup>3</sup>

En la novela los esclavos, presentados como colectividad, se expresan al unísono a través de cantos, gritos, sollozos, lamentos, risas y toques de tambor; sólo hay una precaria individualización de tres esclavas que aparecen con apodos y de Ben, el jefe de los esclavos. Además de Ben, aparecen con nombre George -quien tiene una posición social intermedia entre los esclavos y sus amos- y las esposas de tres plantadores Gladys, Emma y Ruth. En la narración, los cinco aparecen con nombre, pero sin apellido, hecho que contrasta con el tratamiento de cortesía y el nombre completo con que se identifica a la inglesa recién llegada: Miss Elizabeth Mayson. En la lógica de la novela, el que George carezca de apellidos puede reflejar “la falta de pasado”, entendido éste como falta de legitimidad de su nacimiento, rechazo a su hibridez o desconocimiento de su cultura ancestral, entre otros factores. En un pasaje inicial de la novela, el esclavo Ben reflexiona sobre el origen de George, quien también es llamado *ñanduboy*.

Pero el *ñanduboy* era un hombre sin tribu; no era de los blancos y tampoco de los negros. Buscaba a Hatse, pero no había engendrado hijos. El sospechaba la razón. Había dos caminos por andar en la vida de George: uno oscuro y amargo, el otro prohibido y desconocido. Los que habían llegado al mundo como él llegaban sin cuentos que contar. (60)

La blancura, la juventud y la belleza de Elizabeth hacen que la llamen “la niña ángel.” Su riqueza (al heredar todo lo que se pudo rescatar del naufragio) y su libertad (al no tener vínculos con nadie, pues su familia y sus amigos murieron), la sitúan por encima incluso de los plantadores de la isla, con capacidad de decisión sobre su propio destino y sobre la elección del hombre con quien unirse. Desafiando a todos en la isla, ella elige a George como marido.<sup>4</sup> También ella parece superior a los demás en capacidad intelectual, en sensibilidad y en visión sobre el futuro socio-económico de la isla Henrietta (San Andrés), destinada a ser puerto comercial. A diferencia de las otras mujeres de la isla que no tienen voz o que sólo la tienen para repetir lo que dicen sus maridos, Elizabeth tiene ideas propias y valor para expresarlas. Tal autonomía, iniciativa y capacidad expresiva se manifiestan en las tareas que emprende: hacer un censo sobre el origen de

los esclavos, dar nombre a los lugares de la isla y elaborar un mapa de la misma “‘respetando’ las creencias y la historia de la localidad” (156). Establecer una cartografía del territorio y dar nombre a los elementos que lo componen son algunos de los gestos de la actitud colonizadora de la protagonista. La voz narrativa parece querer prevenir estas implicaciones al añadir la aclaración sobre “el respeto a las creencias de la localidad.”<sup>5</sup>

Al final de la historia, arriba la goleta *Deliverance* con representantes del nuevo gobierno que tendrán las islas. Como sólo Elizabeth habla español—es hija de madre española y de padre inglés—, es declarada intérprete oficial por las nuevas autoridades del Nuevo Reino de Granada. Por su bilingüismo y biculturalismo y por su interés en el nuevo territorio en el que se encuentra, este personaje femenino es fundamental en la transición política de las islas, las cuales pasan de los ingleses a los españoles. Sin embargo, tal interés en las islas y en sus habitantes presenta limitaciones. Esta mujer que habla dos lenguas y a quien no le faltan las palabras, quien quiere aprender otras maneras de comunicarse -se interesa en aprender a tocar el caracol, instrumento de comunicación fundamental en la isla- se horroriza ante la idea de aprender la lengua de los esclavos, el *creole*.<sup>6</sup>

### ***Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!***

La acción de la segunda novela de Hazel Robinson Abrahams, *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!* (2004) situada en la primera mitad del siglo XX, se inicia en el puerto de Cartagena, transcurre, en su mayor parte, en Providencia y, en menor medida, en territorios costeros de Centroamérica, y termina en Estados Unidos, en un itinerario no inusual para los isleños de esa época. La protagonista, María Fernanda Gómez Rodas, aparece al comienzo de la novela como la hermana María José, una monja colombiana—manizalita—, que viene del interior del país en compañía de otras dos religiosas; las tres se dirigen a las islas de San Andrés y Providencia, para lo cual deben abordar desde Cartagena una rústica goleta tripulada, entre otros, por Henley Alva Brittany, un providenciano del cual la protagonista se enamora y con quien finalmente se casa.

En ese primer viaje en goleta, Henley expone a la hermana María José las diferencias entre el inglés que hablaba él y el que hablaban los demás tripulantes, mediante una explicación que sintetiza los momentos esenciales de la historia de las islas:

Él le explicó que el capitán y la señora Ercilia crecieron y se educaron en Providencia, donde recibieron instrucción en un inglés legado que dejaron los puritanos. Black Tom, el cocinero, hablaba en el dialecto que los negros habían ideado para comunicarse entre sí. Y los otros cuatro marineros y Otto tenían una mezcla del inglés dejado por los puritanos y el dialecto de los negros. El vivió y estudió en Panamá, en la zona del canal, y pasó cuatro años en los Estados Unidos. (28)

La hermana María José fue enviada a la isla porque la comunidad religiosa necesitaba a alguien que hablara inglés. El padre David, encargado de la comunidad en las islas, describe así la formación de esta religiosa: “una monja que ostenta un título en historia, habla español, inglés, alemán y francés, con su dote está manteniendo los dos conventos” (44). Además, la hermana María José ha recibido educación formal en música, es diestra en la interpretación de varios instrumentos musicales, canta maravillosamente, es experta en equitación, ha viajado por el mundo y tiene gran interés en seguir aprendiendo. Como en el caso de Elizabeth Mayson, la hermana María José se muestra ávida por dominar destrezas que poseen los nativos, en este caso la navegación en canoa, tarea en la cual se vuelve experta. Los isleños y su cultura, aunque ganan más protagonismo en esta segunda novela, siguen siendo un vago telón de fondo para el desarrollo de la historia y para las acciones de la protagonista, en este caso de otra mujer foránea (colombiana continental). Como miss Elizabeth Myson, la hermana María José se esfuerza por conocer el territorio y la historia de las islas y por ahondar en los misterios en torno a personajes que han pasado por ellas; está complacida de cumplir con los deseos del padre David, quien le pide que revise el archivo que documenta el arribo de los sacerdotes católicos que llegaron al archipiélago antes que él y su comunidad.

Una vez leído todo el material disponible, ella siente especial interés por la historia de un hombre que llegó a las islas en el periodo en que lo hicieron los sacerdotes católicos: el austriaco Henry Timgen, médico oficial de Providencia, considerado así, pese a que no examina a ningún paciente, sino que se limita a dar órdenes y a prescribir tratamientos a través de notas escritas. El reporte de la hermana María José al padre David se inicia con información histórica de la isla para enmarcar la llegada de los primeros religiosos católicos y pasa rápidamente a ser una ficcionalización de la vida del misterioso doctor Timgen, quien está enamorado de Mary Christina, nieta de Elizabeth Mayson y de George. Esta vocación por la escritura que manifiesta la hermana María José se ratifica más adelante cuando ella, ya ahora María Fernanda Gómez Rodas, escribe un diario en el que cuenta su llegada a Cartagena y el viaje en goleta que la llevaría a San Andrés; es decir, escribe lo que se ha venido narrando en la novela. Este relato autorreferencial contiene, a su vez, un relato insertado que será materia de la siguiente novela.

En los últimos episodios de *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!*, María José y Henley viajan a Panamá y, de allí, a Estados Unidos. Este trayecto permite a la protagonista observar el tratamiento discriminatorio que reciben los nativos del archipiélago que trabajan en la zona del Canal y reflexionar sobre la discriminación de la que ella misma se ha sentido víctima, como se lo cuenta a Henley: “-¿Sabes? En Austria me faltaba alcurnia para ser aceptada en ciertos círculos. En Colombia tenía demasiada historia y clase detrás de mis apellidos, y con los norteamericanos mis genes indios no son aceptados” (176).

### *El príncipe de St. Katherine*

La tercera novela de Hazel Robinson Abrahams, *El príncipe de St. Katherine* (2009), prolonga el relato que escribió la hermana María José sobre el enigmático Henry Timgen. La novela tiene una dedicatoria que reza: “A todos los que encontraron la paz del anonimato en nuestras islas.” Como sucede en territorios insulares, la incógnita sobre los seres que pasan por ellos es inagotable materia de fantasías. La narración está centrada en Miss Mary (sin apellido), una enfermera diestra en su oficio de partera, capaz de llevar a cabo cirugías y, como las protagonistas de las otras dos novelas, orgullosa de su habilidad en las lides de la navegación, a lo cual se refiere en un breve diálogo con el capitán de la goleta que la lleva a Providencia, en el cual afirma:

Todos los hombres de mi familia son marineros y tengo a mi favor que no siento mareo ni miedo al mar. Providencia ha tenido dos mujeres capitanes, Albania “Vain” Newball y Margaret “Maggie” Newball. ¿Qué le hace pensar que San Andrés no los pueda tener también? (16)

Miss Mary tiene ahora ciento dos años y evoca su vida setenta años atrás. Aunque ella ha escrito lo que vivió en esta época, ya no puede leer su propio texto, tiene que conformarse con recordar los episodios que fueron objeto de su escritura. Los recuerdos de Miss Mary la remiten a un viaje en goleta, esta vez de la isla de San Andrés a la de Providencia; ella anhela y teme su estada en Providencia, porque sabe que allí está Henry Timgen, el médico de la isla, hacia quien siente enorme atracción a pesar de estar casada con Pedro Afortunado, un colombiano continental que llegó a la isla de San Andrés como inspector de policía para investigar la violación de la cual ella fue víctima cuando apenas tenía trece años. El violador había sido otro colombiano continental, maestro y director de la escuela. Mary compara a su esposo Pedro con Timgen y refiriéndose a este último asevera:

Le agradecía la comprensión con que la trataba cuando por ignorancia daba su opinión sobre situaciones desconocidas, cuando reconocía que desconocía todo sobre los libros o pronunciaba mal las palabras en inglés; la miraba de un modo muy distinto a como Pedro lo hacía en situaciones similares, a pesar de que ella jamás lo rectificaba o se burlaba cuando se equivocaba hablando el dialecto de la isla o cuando trataba de hablar un inglés formal. Además, Pedro tomaba siempre la posición de maestro y a ella eso no le gustaba. El doctor Timgen no trataba de enseñarle nada que no fuese por solicitud de ella. (18)

Este y numerosos pasajes de *El príncipe de St. Katherine* permiten examinar actitudes de los isleños hacia los colombianos continentales de distintos estratos socio

económicos y hacia la lengua y la cultura de los mismos; a su vez, permite examinar actitudes de los foráneos -incluidos los colombianos continentales- hacia la población nativa de las islas. Más que en las primeras dos novelas, en ésta, la protagonista se identifica con la cultura nativa, como puede verse, por ejemplo, en uno de los diálogos que Mary sostiene con Timgen, en el cual ella señala que el comportamiento lingüístico de los religiosos que han llegado a las islas muestra la exclusión de expresiones culturales de los nativos:

Yo pertencí a una de esas iglesias y no veo cuál es la diferencia con la iglesia católica a la cual ingresé en 1904, en la que había sacerdotes austriacos que celebraban la misa en latín, confesaban predicando y cantaban en inglés; ahora es similar desde que llegaron los sacerdotes que hablan español: celebran la misa en latín, confiesan en español y cantan en inglés. Es decir, el comportamiento de los nativos no cambia cuando asisten a las iglesias protestantes donde todo es en inglés y un inglés como el suyo, ya que parece que Dios no entiende el creole nuestro. (29)

### Las tres novelas

Las tres novelas de Hazel Robinson Abrahams pueden leerse como un solo relato en el cual los personajes femeninos y sus descendientes toman la palabra: la protagonista de la primera novela es abuela de la protagonista de la tercera novela. La protagonista de la segunda novela retoma la historia de las otras dos protagonistas. Las tres novelas, aparentemente simples y anacrónicas, son historias de amor contadas en orden cronológico por narradores omniscientes que se fusionan, en gran medida, con las tres protagonistas; las tres acuden a pasajes confesionales e intimistas a través de los cuales los personajes femeninos expresan sus emociones. Tal impresión de anacronismo puede provenir del manejo de convenciones narrativas frecuentes en los relatos de los siglos XVIII y XIX, particularmente de las novelas de carácter sentimental y de los relatos de viajes escritos por mujeres:

Ávidos de comunicar sus afectos, los protagonistas de las novelas sentimentales leen y escriben copiosamente. Una enorme cantidad de ellas son novelas epistolares o diarios íntimos, escritos por uno y leídos por otros personajes. [...] Naturalmente, no todas las novelas sentimentales son epistolares, no todas tienen su origen en un manuscrito de carácter confesional, ni en un relato autobiográfico. Pero muchas de ellas, las mejores, las más exitosas del siglo XVIII, usan algunos de estos procedimientos: cartas, manuscritos en primera persona, escritos autobiográficos, relatos de vida redactados por sus protagonistas, principalmente textos escritos por personajes femeninos. (Sarlo 23, 27)

También hay afinidades entre las novelas de Robinson Abrahams y la novela sentimental europea del siglo XVIII,

en cuanto a la composición étnica de los protagonistas de estos relatos, en los cuales las heroínas y los héroes son blancos o mulatos (descendientes de negros y de blancos), no son negros “puros” ni los esclavos son realmente esclavos (Pratt 100). Las últimas dos novelas de Robinson Abrahams presentan también numerosas semejanzas con relatos de viajes escritos por mujeres a finales del siglo XIX y primera mitad del XX. En su trabajo sobre viaje y género, Susan Bassnett señala como rasgos de estos escritos la importancia dada a detalles de la vida cotidiana, la atención a la vestimenta, la inclusión de episodios románticos y la ficcionalización del proceso de escritura (239). Incluso las situaciones que en la vida real hacían posibles los viajes de las mujeres en tal época son parte de la trama de las novelas de Robinson Abrahams: el viaje con la familia, la muerte de los padres, la vinculación a una comunidad religiosa y el desempeño de un oficio que obliga al permanente desplazamiento.

Como recuerda Marjorie Agosín, “históricamente, el viaje ha sido una metáfora de la verdadera liberación de las mujeres. El viaje supone miedo, peligro, aventura, todas las emociones para ellas prohibidas” (12). Las novelas de Robinson Abrahams, además de presentar a las mujeres como protagonistas de los viajes, ofrecen alternativas al papel tradicional de la casa y del lugar fijo asignado a ellas: por ejemplo, para María Fernanda Gómez Rodas su hogar perfecto, en el que da a luz a sus hijos, es la goleta, espacio móvil y público.<sup>7</sup> En las otras dos novelas, “la casa” de las protagonistas son las islas en su totalidad: para Elizabeth Mayson es la isla Henrietta, la cual recorre para inventariar; para Miss Mary son las dos islas, pues así se lo exige su trabajo de partera y enfermera.

En estas novelas en las que las protagonistas se desplazan permanentemente no hay gran preocupación por suscribirse a conceptos de nación ni de patria, lo que se realza es el vínculo histórico y cultural con diversos países, áreas y continentes. Este hecho también coincide con relatos de destacadas viajeras latinoamericanas decimonónicas, como se concluye al seguir el trabajo de Vanesa Miseres sobre el lugar de los relatos de viajes escritos por mujeres en la construcción de nación a finales del siglo XIX:

Los relatos de viajes de Flora Tristán (1803-1844), Juana Manuela Gorriti (1819-1892), Eduarda Mansilla (1838-1892) y Clorinda Matto de Turner (1852-1909) [...] sin dejar de evidenciar marcas etnocentristas o de pertenencia al sector hegemónico, exceden los límites (geográficos e ideológicos) de una idea de nación que ha sido impuesta como homogénea [...] las cuatro viajeras no se sienten pertenecientes a una sola nación tal como se la entiende en términos geopolíticos, sino que mantienen lazos identitarios con diversos territorios. (6)

En el caso de las novelas de Robinson Abrahams, las escasas menciones de pertenencia a un gobierno o nación

aluden al olvido en que estos centros de poder mantienen a las islas. En *No Give Up, Maan!*, el reverendo Birmingham define así la isla Henrietta: “una isla que pertenece a la Nueva Granada, pero que yo personalmente he llegado a la conclusión de que ellos desconocen o han trasapelado su existencia” (74). Refiriéndose a María Fernanda y Henley, *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!* termina:

Y ellos, como muchos otros isleños que vivieron en Colón, la zona y Panamá, que salieron a Norteamérica durante y después de la segunda guerra, sea por voluntad o por desprecio a los recuerdos del abandono de la nación a su lugar de origen, nunca más dieron señales de vida. (196)

Como se ha visto, son materia de fantasías y de relatos los que llegan y se quedan en las islas, los que pasan por ellas y los nativos que permanecen allí. Las protagonistas de las novelas de Robinson Abrahams—respectivamente, Miss Elizabeth Mayson, María Fernanda Gómez Rodas y Miss Mary—ofrecen esas tres modalidades de habitantes de las islas. Además de sus vínculos con las islas y de sus itinerarios, los oficios de las tres las sitúan en la vida pública de las comunidades en las que se encuentran: Elizabeth Mayson, comerciante en ciernes; Miss Mary, enfermera; y María Fernanda, escritora. Las tres, en sus continuos desplazamientos, van enriqueciendo sus propias historias con los relatos que van encontrando a su paso. Los viajes fuera del territorio natal (vistos como esenciales en la formación de los aristócratas europeos y de los letrados criollos latinoamericanos en el siglo XIX) son más importantes aún en la formación intelectual de quienes quieran entender un territorio insular, se radiquen o no en él. En las novelas de Hazel Robinson Abrahams los viajes, particularmente por el Caribe, Europa y Estados Unidos, brindan una madurez intelectual y política que es imposible obtener de otro modo. Estos personajes femeninos se muestran particularmente ávidos por conocer la historia y la política del lugar, no obstante, son los personajes masculinos quienes poseen mayor conocimiento sobre estos temas. En *No Give Up, Maan!* es el reverendo Birmingham, en *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!*, el padre David y en *El príncipe de Saint Katherine*, Henry Tingem. Los datos sobre el pasado del archipiélago y la visión que los tres tienen sobre el mismo es, en buena parte, producto de lecturas y de información libresca que adquirieron antes de llegar allí. Otros personajes masculinos nativos de las islas, como George y Aska, conocen la cotidianidad y la mentalidad de los isleños, las islas desde el interior.

En *El príncipe de Saint Katherine* es de singular importancia que una de las fuentes de información sobre Providencia sea Aska, el loco del pueblo, quien goza de tanta credibilidad ante María Fernanda como el padre David. Esta figura ficcional inevitablemente remite a un personaje real de Providencia, al legendario loco Oscar Bryan<sup>8</sup>; quien aún es recordado en el archipiélago debido a la gran lucidez con la que entendía a los isleños. Es el mismo Oscar Bryan

sobre quien, en 1974, el antropólogo Peter Wilson escribiera la notable obra *Oscar: an Inquiry into the Nature of Sanity?*<sup>9</sup>

A lo largo de las novelas *No Give Up, Maan!*, *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!* y *El príncipe de Saint Katherine* se perfila la figura de la escritora, a través de quien se pueden conocer tanto las intimidades de la comunidad isleña, como el lugar que esta sociedad ocupa en un contexto político y cultural más amplio; esta escritora tiene una mirada globalizante que le permite escuchar y plantear preguntas que hagan comprensible el devenir del archipiélago. Las tres protagonistas son viajeras, navegantes por excelencia, se desplazan entre continentes, países, islas, culturas, lenguas; ellas están atentas a las voces de otros, son inquisidoras,

escuchan tanto a quienes están en las islas como a quienes llegan a ellas. Debido a la condición insular del territorio, sólo la experiencia del desplazamiento continuo dentro y fuera del mismo hace posible la amplia visión que se requiere para comprender la vida allí y para poder contarla por escrito. En las tres novelas de la sanandresana Hazel Robinson Abrahams, este papel corresponde exclusivamente a las mujeres. Los personajes masculinos cuentan la historia y las historias, las mujeres las escriben.

---

### Notas

1. “Leer el Caribe es un programa de fomento a la lectura entre niños y jóvenes escolarizados de la ciudad de Cartagena de Indias. Es impulsado por el Area Cultural del Banco de la Republica, el Observatorio del Caribe Colombiano, la Universidad de Cartagena, la Secretaria de Educación Distrital y la Red de Educadores de Literatura y Español del Distrito de Cartagena, con el apoyo del Centro de Formación para la Cooperación Española.” [www.banrepcultural.org/evento/leer-el-caribe](http://www.banrepcultural.org/evento/leer-el-caribe)
2. *No Give Up, Maan!* (en español *¡No te rindas!*) y el libro de cuentos *Sobre nupcias y ausencias*, del providenciano Lenito Robinson Bent, fueron reeditados en el 2010 para hacer parte de la Biblioteca de Literatura Afrocolombiana. En esta reedición *No Give Up, Maan!* incluye la traducción al inglés, hecha por Annie Chapman. Tanto esta novela de Robinson Abrahams, como el libro de cuentos *Sobre nupcias y ausencias*, de Lenito Robinson Bent, fueron también reeditados en el 2011 por la casa editorial cubana Arte y Literatura, con ocasión de La Feria Internacional del Libro Cuba 2012.
3. Una interpretación diferente la ofrece José Luis Garcés, para quien George es “mezcla que necesita reconocerse en los demás, pero que no lo logra porque por sus venas corren sangres divididas y distintas” (436).
4. Ariel Castillo interpreta esta novela como “novela fundacional” (19).
5. Sobre la narrativa de viajes de autores europeos de los siglos XVIII y XX, Susan Bassnett (entre numerosos autores) afirma que levantar un mapa no está restringido a rasgos geográficos. Este proceso de establecer un mapa del mundo natural, de clasificar y dar nombre a la fauna y la flora se convierte en un modo de marcar propiedad tanto en sentido físico como intelectual. (Bassnett 2002, 331).
6. *El creole*, o lengua criolla, es la lengua oral de los habitantes nativos de estas islas. “Existe una situación de multilingüismo y de diglosia en el archipiélago. Las lenguas habladas son: un criollo de base lexical inglesa estrechamente emparentado con el criollo de las Islas Mangle y de la costa caribeña de Centroamérica, inglés (caribeño) estándar, y español” (O’Flynn de Chaves 19). El lingüista Oakley Forbes –nativo de San Andrés Islas- aclara: “La lengua criolla de San Andrés y Providencia no se inventó en el archipiélago. Cuando a finales del siglo XVII los descendientes británicos repoblaron la isla desde Jamaica, traían esclavos que ya hablaban un criollo de base léxica inglesa” (74). Forbes, además, denuncia la sistemática discriminación de que ha sido objeto la lengua criolla de las islas.

Las tres novelas de Robinson Abrahams están escritas en español, con palabras y expresiones en creole y en inglés. A lo largo de las tres novelas se van modificando actitudes en cuanto al multilingüismo de las islas, así se puede ver en las opciones lingüísticas de los personajes y en las reflexiones de la voz narrativa. En la tercera novela los diálogos en inglés ya no tienen traducción al español, como sí los tienen en la primera novela, y hay mayor fluidez en el paso de una lengua a otra. El título de la primera novela está sólo en inglés, el de la segunda en inglés y español (aunque son de mayor tamaño las letras del título en inglés) y el título de la tercera novela contiene una parte en español y otra en inglés.

7. De acuerdo con el análisis de esta novela que hace Mónica del Valle, la goleta, como espacio edénico, es semejante al huerto cerrado medieval (27).

8. Cabe señalar que en la pronunciación de los isleños, Oscar correspondería fonéticamente a [Aska].
9. Sobre Oscar, Peter Wilson afirmó: “En todas las sociedades es frecuente encontrar individuos que estén fuera de los paradigmas, en Providencia Oscar era una de esas personas [...] Oscar fue mi informante clave, él fue quien me llevó alrededor de la isla, me decía dónde vivía cada quien y me contaba sobre la vida de las personas. El problema de Oscar, como me di cuenta después, era que uno no sabía si estaba diciendo la verdad o si estaba inventando lo que estaba contando” (23).

### Obras citadas

- Agosín, Marjorie y Julie Leviston, eds. (1999): *Magical Sites: Women Travelers in 19th Century Latin America*. New York: White Pine Press.
- Arango, Gonzalo (2003): *Reportajes*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Bassnett, Susan (2002): “Travel writing and gender”, en Hulme, Peter y Youngs, Tim, eds. *The Cambridge companion to travel writing*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- Castillo, Ariel (2010): “No Give Up, Maan!, una novela fundacional”, en Robinson Abrahams, Hazel *No Give Up, Maan! ¡No te rindas!* Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Del Valle, Mónica María (2011, enero-junio): “Escenario edénico y naturaleza prístina en *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!* y *The Spirit of Persistence*, de Hazel Robinson Abrahams: dos formas de recuperar la isla colonizada.” *Estudios de Literatura Colombiana*, 28.
- Forbes, Oakley (2005): “Multiculturalismo y multilingüismo: un análisis de la microfísica y la geopolítica de las culturas y lenguas en contacto y en conflicto en San Andrés isla”, *Anaconda*. Bogotá: Fundación BAT Colombia.
- Garcés, José Luis (2007): *Literatura en el Caribe colombiano, señales de un proceso*. (Tomo I). Montería: Universidad de Córdoba.
- Gordon Bull, Jimmy (2006): *Legado de piratas*. Medellín: Vieco e Hijas.
- Miseres, Vanesa. *Trazos de la nación: relatos de viajes y escritura femenina en la construcción de la nación decimonónica*. [http://etd.library.vanderbilt.edu/available/etd-1019201\\_115639/unrestricted/miseres1.pdf](http://etd.library.vanderbilt.edu/available/etd-1019201_115639/unrestricted/miseres1.pdf)
- O’Flynn de Chaves, Carol (2002): “Una descripción lingüística del criollo de Sana Andrés. A linguistic description of San Andrés creole”. *Lengua, educación y cultura en el contexto del Caribe Occidental. Cuadernos del Caribe*, 3. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia.
- Pomare Myles, Lolia y Marcia Dittmann (2002): *Nacimiento, vida y muerte de un sanandresano. Birth, Life and Death of a San Andean*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Pomare Myles, Lolia (2004): *Vendaval de ilusiones*. Barranquilla: Antillas.
- Pratt, Mary Louise (1992): *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London and New York: Routledge.
- Ramírez Dawkins, Juan (1996): *The soldier Dem De Come. Ahí vienen los soldados and/y The Mango Tree. El palo de mango*. San Andrés: Fondo Mixto de Cultura Departamental del Archipiélago de San Andrés.
- Robinson Abrahams, Hazel (2002): *El príncipe de St. Katherine*. San Andrés: Universidad Nacional.
- (2002): *No Give Up, Maan!* San Andrés: Universidad Nacional.
- (2004): *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!* San Andrés: Universidad Nacional.
- (2004): *Relatos de navegantes. Cuadernos del Caribe*, 6. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia y Gobernación de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.
- (2004): *The Spirit of Persistence. Las goletas en la isla de San Andrés, Providencia y Santa Catalina*. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia y Gobernación de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.
- Robinson Bent, Lenito (1998). *Sobre nupcias y ausencias. Cuentos*. Bogotá: Fundación Simón y Lola Guberek.

Sarlo, Beatriz (2012): *Signos de pasión. Claves de la novela sentimental del Siglo de las Luces a nuestros días*. Buenos Aires: Biblos.

Wilson, Peter Joseph (2007): "Oscar, símbolo de la libertad y el control en la isla de Providencia". *Cultura afrocaribe. Reputación y respetabilidad. Memorias. Cuadernos del Caribe, 10*. San Andrés: Universidad Nacional.

Wilson, Peter Joseph (1974): *Oscar: an Inquiry into the Nature of Sanity?* New York: Random House.